

# Discurso político sobre la inmigración

RICARD ZAPATA-BARRERO

Tras las diferentes convocatorias electorales (locales, autonómicas, estatales), los partidos políticos están construyendo sus discursos sobre la inmigración. Este momento es clave. El diseño de este discurso tiene unas implicaciones sociales muy directas, puesto que lo que se está discutiendo son argumentos que adquieren el carácter de principios prácticos para el ciudadano, quien necesita justificar sus percepciones y comportamientos ante este proceso de cambio en el que nos encontramos y que tiene su origen en la llegada y permanencia de la inmigración. Al construir discursos, los partidos están legitimando comportamientos ciudadanos, y confirmando-negando interpretaciones del proceso que tienen más un origen emocional que racional.

En este contexto es muy importante que el discurso político genere un marco de interpretación del proceso que evite el populismo. Estoy hablando no sólo de contenidos, sino de formas. El populismo como estilo discursivo de hacer política. Sabemos que una de las características del tema de la inmigración es que se puede apelar muy fácilmente al "pueblo", a la ciudadanía, para justificar decisiones. En estos casos prevalece más una forma populista de argumentación. El gran desafío que tienen los partidos tradicionales de nuestro país no es que se creen partidos con discursos antiinmigrantes, sino que la forma de argumentación que tengan sea populista. El populismo está penetrando por la "puerta trasera", es decir, dentro de partidos tradicionales del sistema político y sin "ruido" ni con "mala intención", de forma casi inconsciente, pero debemos dete-

neros todos y pensar en los efectos.

En el momento en que la percepción que tiene la ciudadanía prevalece como único criterio legitimador de discursos políticos, estamos en pleno círculo semántico del populismo. Si la argumentación populista se enrolla narcisicamente en el comportamiento discursivo de los partidos políticos, se puede contribuir más al conflicto que a la cohesión, al descontrol que a la estabilidad. Si el político da al ciudadano lo que el ciudadano quiere escuchar, no lo que debe escuchar, se está fomentando precisamente lo que se debe evitar. Considerar lo que piensa el ciudadano como excusa para justificar injusticias es un extremo que debemos evitar.

El peligro democrático hoy en día no es que aparezcan partidos populistas como respuesta a la desorientación que provoca procesos de cambio originados por la inmigración, sino que los partidos tradicionales se "populicen", si me permiten la expresión, a través de sus comportamientos discursivos y que pierdan un estilo de hacer política donde sigan prevaleciendo como criterios la igualdad y la justicia. Lo que piensa la ciudadanía, su interpretación de la inmigración, no son criterios democráticos de justicia, ni deben ser

los que orienten discursos. Lo que debe ser objeto de reflexión para diseñar el discurso político de la inmigración es plantearnos cómo es posible que la ciudadanía tenga dificultades de asumir el cambio que se está produciendo en sus barrios con la llegada de inmigrantes, qué políticas hacer para que no se sientan desatendidos y sean permeables al discurso populista. Apelar a la ciudadanía cuando no se tienen argumentos es puro cinismo político en el sentido más clásico, que puede tener efectos contrarios (legitimar percepciones estereotipadas y fomentar la división social entre inmigrantes y ciudadanos), incluso cultivar emociones hasta llegar a la "caza al inmigrante", "el inmigrante como causa de todos los males".

Los políticos, ante la desorientación que provoca el proceso en el que estamos, no pueden tomar la vía fácil del populismo. Deben asumir el desafío histórico en el que estamos y aceptar el esfuerzo que supone tener que construir un discurso político que construya tipos de sociedad.

El discurso político debe fomentar decisiones no con criterios que apelen a percepciones de la ciudadanía y del "pueblo", sino criterios democráticos de justicia como la igualdad, el pluralismo, el civismo, la imparcial-

idad, como principales principios rectores. Decir, por ejemplo, como se está escuchando últimamente de forma pública, que no se pueden dar derechos políticos a los inmigrantes porque los ciudadanos no quieren y que esta decisión puede provocar pérdida de votos, es un argumento populista que expresa perfectamente lo que estoy diciendo. Ampararse en lo que piensa el pueblo para justificar la quietud política es populismo encubierto; que el político diga lo que las emociones del pueblo expresa es populismo.

Todos sabemos que un político no debe guiarse por el interés del ciudadano a secas, sino que debe plantearse en muchas ocasiones por qué tiene el ciudadano dicho interés y cuáles son las políticas que se pueden hacer para evitar que lo tenga. Si no aceptamos esto, entonces justificamos la *telebasura* que nos embrutece. Este argumento, en temas de inmigración, debe adquirir el carácter de un principio. ¿Qué vías seguir para diseñar un discurso político de la inmigración que tenga como límite evitar la argumentación populista? He aquí dos vías que me parecen claras:

1. Diseñar políticas de socialización que tengan el civismo y el pluralismo como principales principios prácticos, y que ten-

gan en cuenta la necesidad de definir una cultura pública común entre inmigrantes y ciudadanos.

2. Gestionar no sólo hechos, sino interpretaciones de los hechos. Las *zonas de contacto entre inmigrantes y ciudadanos* producen una gran dosis de estereotipos y despiertan prejuicios que tienen dificultades de racionalizarse sin ayuda de políticas educativas, que gestionen conocimiento sobre la realidad histórica del proceso, y que proporcione instrumentos para percibir la interacción como oportunidad y no como obstáculo y competencia.

No basta con saber y decir que estamos ante un reto histórico sin precedentes en nuestra sociedad moderna, no basta la política como retórica, sino que debemos adecuar nuestra forma de hacer política a esta convicción. Debemos hacer política teniendo un marco de referencia generacional, recuperar la política como pedagogía, como responsabilidad. Ayudar al ciudadano a asumir esta nueva realidad y romper la lógica que actualmente prevalece en la mayoría de los espacios públicos de los barrios de "inmigrante-invasor/ciudadano-colonizado". La gestión de la inmigración demanda hacer política en el sentido histórico del término. El ciudadano lo está esperando. No contribuyamos en engrosar la desafección política, especialmente en temas donde el populismo se nutre de los vacíos que generan las preguntas en torno a la inmigración.

**Ricard Zapata-Barrero** es profesor de teoría política de la Universidad Pompeu Fabra, y autor, entre otras obras, de *Inmigración y procesos de cambio* (coeditado con G. Aubarell, Icaria).

Viene de la **página anterior** ble escapar, puesto que cualquier eventual discrepancia quedaría rápidamente anegada en el inmenso poder de propaganda enmascarada como información. Mientras en la pantalla aparece el paraíso, una voz en *off* recomienda: "Lea atentamente las instrucciones que acompañan al medicamento". Léanlas y tendrán una muestra "literaria" de cómo lo que creían sencillo —no arriesgar el pellejo innecesariamente— es demasiado complicado, demasiado abstruso, para que lo descifre alguien que no sea un *experto*, aquel centinela que vela por nosotros en un lugar oculto del laberinto del mercado. ¿Hay alguien capaz de llegar al corazón de este laberinto? No, al parecer; ni siquiera los Estados, de proponérselo. Silencio, por tanto.

Usted, para evitar el más que

## El quinto poder

previsible accidente, puede dirigirse a un guardia municipal, si lo encuentra. Aparte de fastidio, advertirá seguramente impotencia en su mirada. El médico que lo atiende no tendrá una expresión muy distinta si le pide protección ante las consecuencias de ciertas drogas legales. Uno y otro encuentran su petición demasiado compleja para estar a su alcance. Pero es muy probable que un presidente del Gobierno medianamente sincero reaccione de manera similar. Al fin y al cabo, él no es sino el peldaño más alto de una escalera en la que se encontraría a un buen alcalde que puede hacer muy poco para mitigar el saqueo inmobilia-

rio o a un juez competente que no sabría por dónde empezar si quisiera erradicar la apoteosis de la maledicencia proclamada por gran parte de las televisiones. Lo que hasta hace un rato parecía nítido se vuelve realmente oscuro cuando se advierte la impotencia de lo que creíamos era el poder.

Los tres poderes clásicos, e incluso el cuarto —la prensa— nacido para fomentar la transparencia de éstos, parecen obligados a callar ante la sombra absorbente del *quinto poder*, el que se alimenta constantemente de la opacidad y el silencio y rodea las circunstancias cotidianas del hombre con tupidas salvadas de imágenes y palabras. Este *quinto poder* es tan coercitivo porque se presenta, y es aceptado, como "lo que es", es decir, tal como el mundo o la realidad o la existencia o la vida son, sin asomo algu-

no de duda. ¿Y quién se atreve a hablar ante tal contundencia?

Al fondo están, desde luego, la codicia y el beneficio sin escrúpulos. Pero el *quinto poder* va más allá de ellos. Más allá del codicioso, del especulador, del burócrata de los peores saqueos, pues también ellos acaban desbordados por su fuerza y por su engaño. Nadie, ni quienes se ufanan de aprovecharse de él, está en situación de oponerse al gigantesco fantasma que, usurpador de "lo que realmente es", convierte el mundo en un mercado de consumidores silenciados: usted no puede hablar porque hace mucho tiempo que ha perdido la noción de lo que significa hablar. Déjelo a otros que, a su vez, lo dejarán a otros. La cadena invisible del *quinto poder*.

El *quinto poder*, por tanto, no es sólo el Gran Mercado, sino sobre todo la atmósfera espiri-

tual que lo acompaña, una atmósfera en la que, mediante la mentira y la propaganda, ninguna palabra mantiene su significado original.

Claro que quizá hay otra manera posible de enfocar las cosas. Imagínese que usted no quiere perder su ingenuidad y quiere llamar a las cosas por su nombre. Imagínese que no deja su vida en manos de expertos. Imagínese que tampoco un médico está dispuesto a recetar lo que le dicen. Imagine que, a pesar del fastidio, el guardia municipal se dirige a la carretera de l'Arrabassada. Imagínese, por fin, la importancia decisiva de las pequeñas acciones individuales frente a las silenciosas complicidades colectivas. Y, de pronto, el hechizo tal vez empiece a desvanecerse.

**Rafael Argullol** es filósofo.

## CARTAS

### AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior** ciudadanos. Así era mi padre. Ante todo, un hombre bueno y con gran sentido del humor.

El día que murió, un republicano y un ex combatiente de la División Azul desfilaban juntos aquí en la tierra, y estoy segura de que en el cielo, el día 12, se repetía la misma historia.— **María Jesús Morcillo Massegur**. Torrelodones, Madrid.

### Aclaración

El pasado sábado 16 de octubre, en el suplemento cultural *Babelia*, he leído con gran extrañeza en el artículo firmado por Gonzalo Fernández Parrilla, director de la Escuela de Traductores de Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, que lleva por título *Riqueza literaria por descubrir*, el párrafo que a continuación transcribo: "Además de la citada institución, hay que destacar los catálogos de Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, CantarAbia y la extinta Libertarias Prodhufi, actualmente

Huerga y Fierro". Quiero aclarar que Ediciones Libertarias Prodhufi, SA, existe desde su creación en el año 1987 y que yo dirijo desde 1989. Desde esa fecha se han realizado traducciones al español de destacados autores árabes, cuyos títulos han aparecido en todos nuestros catálogos, y así se puede ver en el último catálogo de 2004. Entre los que se encuentran Naguib Mahfuz, Edward al Jarrat, Zayni Barakat, Mamad Darwish, Gassan Kanafani, Salem Hirnich y Edward Said, que introdujimos en España (traducción que recientemente cedimos a Random House Mon-

dadori y que editó Debate); todos estos libros cuentan con una presentación del autor Juan Goytisolo. Ediciones Libertarias Prodhufi, SA, es una sociedad anónima familiar y no tiene absolutamente nada que ver con la empresa mencionada en el párrafo en cuestión. Es de hacer notar que frecuentemente en esta editorial se reciben invitaciones de las actividades que realiza la Escuela de Traductores de Toledo, por lo que es más extraño que el citado párrafo lo escriba su director.— **Carmelo Martínez García**. Director general de Ediciones Libertarias Prodhufi, SA.

### Fe de errores

En la información publicada ayer en Sociedad titulada *El 26% de los alumnos no logra acabar la enseñanza obligatoria* se afirma que Castilla-La Mancha es la comunidad con la inversión en educación no universitaria más baja, cuando debería decir que es, junto con Castilla y León, la tercera más baja, como bien recogía el gráfico.